

Pajad David

Balak

273

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

17 Tamuz 5772 - 7.07.2012

Rabbi David Pinto Chlita

La verdadera razón del odio

**“Ahora por favor ven y maldice por mí a ese pueblo”
(Bamidbar 22, 6)**

La Perashá de esta semana relata como Bilam trató de todas formas y por todos los medios maldecir al pueblo de Israel; pero HaShem con su infinita misericordia revirtió cada una de sus palabras convirtiéndolas en bendición, como dice el versículo (Debarim 22, 6) “Porque HaShem tu D’s te ama”; Así fue que durante aquellos días HaShem nunca se encolerizó y que las maldiciones de ése perverso no tuvieron la posibilidad de hacer efecto, como el mismo Bilam dijo, “Como he de maldecir lo que no maldijo D’s, y como he de execrar lo que no execró el Eterno”(Bamidbar 23, 8).

En esta historia hay algo que llama mucho la atención ¿Qué razón tenía el perverso brujo Bilam para intentar maldecir al Pueblo de Israel? Le habían hecho algo?. Es más podemos formular la pregunta a los Moabitas, quienes fueron a buscarlo para que maldijera al Pueblo de Israel, pero si bien tampoco tenían motivo alguno para dañar a Israel, ya que contra ellos no teníamos permitido guerrear, existe la posibilidad que no lo supieran, y al ver como el Pueblo de Israel había derrotado categóricamente a los reyes Sijon y Og se sintieron abrumados ante tal poderío y por eso buscaron los servicios de Bilam. Pero volviendo a la primera pregunta Bilam no tenía porque odiarlos irracionalmente, como lo demostró en sus actos y palabras.

Podemos explicar qué era lo que motivaba el odio en estos dos personajes (Bilam y Balak Rey de Moab), basándonos en las enseñanzas de nuestros Sabios del Talmud (Pesajim 49:) donde dicen –Es más grande el odio de los ignorantes a los sabios, que el que sienten quienes profesan otros credos contra los Judíos, ya que la correcta e intachable conducta del Sabio que se manifiesta en cada uno de sus actos, y que el conocimiento adquirido lo convierte en ejemplo y modelo cual un libro de ética viviente, todo ello compromete al ignorante a cultivarse y pulir sus cualidades, pero como la tarea es ardua y trabajosa, en lugar de tratar de crecer y elevarse opta por el modo más sencillo y vil para evitar dicho desfío, y lo hace odiando, tratando de destruir y eliminar a quien pone en evidencia sus flaquezas morales. Esta era la raíz del odio de Balak y de Bilam, que los movilizaba a tratar de eliminarlos. La sola presencia del campamento de Israel frente a ellos, ponía en evidencia todas sus falencias.

Sabemos que “todo” este mundo es una prueba. La persona “íntegra” es la que sabe utilizar de este mundo material solamente aquellas cosas que lo ayudan a acercarse al Creador. Los justos se abstienen de todas las cosas superfluas y los excesos, limitándose a usar lo mínimo e indispensable para subsistir, dando el ejemplo para que los demás podamos imitarlos; pero los dos malvados a los que ya nombramos, no solo no pretendían aprender sino que por el contrario intentaban erradicar del mundo las “conductas correctas”.

Algunos ejemplos de este comportamiento las podemos encontrar con Tzadikim de nuestra generación. Se cuenta que un alumno de

Rabbi Moishe Fainshtein Ztz”l, pretendía sorprender a su maestro poniendo su casa en condiciones. Resulta que una mañana cuando el Rab salió para la Ieshiba, el discípulo se ocupó de retirar de su casa todo el antiguo y deteriorado mobiliario, y lo reemplazó por finos muebles, mesas, sillas, bibliotecas y todo lo que pudo, para que la casa de su maestro se viera majestuosa. Por la noche apenas Rabbi Fainshtein pisó el umbral de la casa y vio el cambio se rehusó a entrar y permaneció en las escaleras hasta que no volviesen a poner cada mueble en su lugar.

Recuerdo al Gaón y Tzadik Rabbi Guershón Libman Ztz”l, quien administraba millonarias sumas de dinero, pudiendo vivir como un acaudalado, pero jamás quiso usufructuar de beneficios, viviendo siempre con humildad y austeridad.

Es también conocido lo que se cuenta sobre Rabbi Iehuda Hanasi, quien antes de fallecer alzó sus manos al Cielo y dijo –“Señor del universo sabes bien que no he disfrutado de los placeres y tentaciones que este mundo ofrece, ni siquiera en mi dedo más pequeño”. Estas eran las conductas de los Tzadikim. Y aunque hemos visto Jajamim que supieron vivir majestuosamente como Rabbi Israel de Rozín Zia”a o el mismo Rey Shelomó y muchos otros, no contradice lo antes expuesto, ellos sabían atender al cuerpo con el máximo honor que le cabe a las ropas del alma, pero nunca como forma de disfrutar o gozar de lo mundano.

Esta Perashá nos deja un mensaje para nuestras vidas, “Aquel que estudia Torá con dedicación, entusiasmo y amor, metafóricamente para él la Torá pasa a ser como su esposa cual un vientre para engendrar hijos, ellos son las palabras y conocimientos de Torá conseguidos con su estudio, y es lo único que lo acompañará después de los ciento veinte años cuando deje este mundo, entonces todo el dinero, las propiedades, los amigos e incluso la familia ya no estarán a su lado, lo único que perdura son aquellas palabras de Torá que supo incorporar a “su vida”.

Me contó un hombre sumamente acaudalado, que se dedica al mercado bursátil, que venía siguiendo el precio de una acción líder. Al ver que la misma estaba en franco ascenso, decidió vender todas las demás acciones y colocar toda su fortuna en esa. Dicha acción continuaba subiendo, y los millones se multiplicaban; decidió salir a tomar un café, pero cuando regresó al recinto no pudo dar crédito a lo que sus ojos veían en los monitores, la acción se había desplomado y con ella su fortuna. Al oír su historia comprendí la importancia de cada segundo, de cada instante. Las Tefilot (rezos) son el momento en que nos conectamos con HaShem y podemos pedirle lo que sea, qué lamentable es ver cuando se la menosprecia. Quien puede saber si ese era el instante preciso para pedir y que le sea concedido. Debemos ser inteligentes y saber aprovechar cada instante. Quien sabe si no es justamente ése el momento de voluntad y aceptación frente a HaShem.

El ejemplo de nuestros tzadikim

El Tzadik Rabbí Elazar Abujasira Zia”a

Un difícil y duro año nos tocó atravesar, terribles pérdidas, familias destruidas en instantes y por todas aquellas cosas sobrevuela la trágica muerte del Kadosh Rabenu Elazar Abujasira Zia”a, quien dejó un espacio vacío en nuestro mundo. Ya no tenemos ni su Santidad y entrega, su Torá y pureza, sus Tefilot y consejos; estremece la noticia, lagrimas corren y el dolor se hace luto por el asesinato de Rabbí Elazar.

Era la media noche del 19 de Tebet de 5708, los habitantes de la ciudad de Risani en el corazón de Marruecos permanecían despiertos, la noticia del nacimiento de un hijo del Tzadik Rabbí Meir recorría las calles. El júbilo y los bailes de alegría se multiplicaban por todas partes.

De acuerdo a la costumbre de la familia Abujasira, el nombre del nuevo miembro lo decidía el abuelo, en este caso era el “Baba Sali Zia”a” quien ponía los nombres. Cuentan que Rabbí Shimon Bar Iojai Zia”a se le había presentado en el sueño reclamando porque en la familia nadie se llamaba Elazar como su hijo, fue entonces que el Baba Sali le aseguró que su próximo nieto se llamaría así; el día de su Milá (circuncisión) el sagrado abuelo le dio Elazar diciendo “Ain lo Raatá, Elokim Zulateja – No se vio otro Elokim además de ti” (las primeras letras del versículo forman Elazar) y fue un claro presagio de las cualidades particulares de Rabbí Elazar.

Desde su juventud se podía distinguir en él la grandeza, ya entonces se lo llamaba “Baba – Padre” por su excepcional conducta especialmente en relación al cuidado de la vista. Se puede decir que sin dudas fue el más grande de nuestra generación en relación a ello. Cuentan que a la Ieshiba de Porat Iosef llegaba siempre en un taxi, y al salir de la Ieshiba cubría sus lentes para que sus ojos no vieran algo indebido; Uno de los maestros trató de reprocharle por sus conductas exageradas, pero otro Rab le advirtió, –“No interfieras en las conductas de este Tzadik, es hijo de Rabbí Meir y nieto del Baba Sali. Déjalo, el sigue sus pasos”.

Esta escrito que el cuidado de la vista es garantía de una lucidez mental y memoria especial, realmente así fue con Rabbí Elazar, además de sus vastos conocimientos de Torá, Halaja y Kabalá, poseía una increíble memoria, que lo acompañó durante toda la vida.

Ayunos y penitencias eran comunes en su vida cotidiana, durante cinco años ayunó desde la salida del sol hasta el crepúsculo sin que nadie lo supiese, además de su conocida costumbre de ayunar desde el comienzo del mes de Elul hasta Iom Kipur, y de las seis u ocho semanas de SHOYABIM (Shemot, Vaera, Bo, Beshalaj, Itro y Mishpatim; comienzo del invierno en el hemisferio norte). A pesar de los ayunos seguía con su ritmo de vida normal, abocado al servicio y al estudio con fuerza y dedicación, además de recibir y atender personas durante diez y hasta doce horas sin pausa, alentando y estimulando personas con palabras y bendiciones esperanzadoras, acercándolos siempre al cumplimiento de la Torá y los Mitzvot y especialmente persuadiéndolos a educar a sus hijos en escuelas religiosas.

Su abstinencia de cualquier placer mundano era absoluta, decenas de años no supo del sabor ni siquiera de la carne, incluso en Shabat apenas comía lo mínimo e indispensable para su subsistencia. Su hijo Rabbí Pinjas Shlita recuerda un Shabat que su padre dejó incluso la pequeña porción de pescado que usualmente comía, cuando su mujer se le preguntó –“¿por qué?”, él le respondió –“Tengo presente el dolor de una viuda y sus hijos, cómo poder disfrutar de una sabrosa comida mientras esos pobres niños están sufriendo”.

Con su grandeza en Torá y su inmensa santidad, miles de personas se beneficiaron con sus bendiciones. Solían ingresar con los pedidos y nombres de familiares, en infinidad de ocasiones con preguntas para que él indicara cómo se debe actuar, era costumbre que estuvieran escritos en un papel, el Tzadik lo leía y respondía siempre con

bendiciones. En una oportunidad uno de sus alumnos, al salir, se dio cuenta que el papel con las preguntas aún estaba en su bolsillo y por error le había entregado a Rabbí Elazar la lista con las compras para la casa, sin embargo el Tzadik le respondió todas las inquietudes sin siquiera haberlo visto.

Amaba a todos por igual, para él no había distinción entre religiosos o liberales, Sefaradim o Ashkenazim, sea quien fuese a verlo salía feliz y reconfortado de sus cálidas y esperanzadoras palabras.

Hace veintiocho años su padre Rabbí Meir lo llamó y le dijo: –“Debes saber que no vivirás mucho más de los sesenta años y la muerte llegará de modo trágico, como lo hizo con su tío Rabbí David, quien murió santificando el nombre de HaShem en Marruecos”.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shelit

Objetivo: Cuidar la santidad del espíritu

Al ver Bilam que no podía maldecir a Israel decidió entonces cambiar de estrategia, fue cuando le recomendó a Balak lo que podía hacer para poder vencerlos, y realmente eso sucedió. Las mujeres de Midian salieron a conquistar a los hombres de Israel, haciéndolos caer en la tentación y la promiscuidad, llevándolos al paupérrimo nivel de la más repugnante idolatría: “Baal Peor”, así fue como terminaron muriendo veinticuatro mil hombres.

Cabe preguntar: ¿Por qué HaShem no le impidió a Bilam dar aquel consejo de la misma forma en que le modificó las palabras de la boca cuando intento maldecir?. Podemos responder la pregunta basándonos en lo que expresa el Talmud (Berajot33:) “Todo depende del Cielo menos el temor al Cielo”. HaShem nos dice, –“Pueden pedir lo que quieran y yo se los concederé, salud, bienestar, riqueza o abundancia, pero el temor al Cielo se consigue unicamente con trabajo, no llega como un regalo”. Si la persona no se preocupa en cuidar que es lo que mira, observa y piensa, luchando con todas sus fuerzas por cuidar su santidad para alcanzar el real temor al Cielo, nunca lo conseguirá, HaShem ese trabajo se lo dejo a ser humano.

Por eso cuando Bilam intentó maldecirlos en su bienestar, HaShem le impidió hacerlo, pero cuando los puso a prueba con la tentación, ya no dependía de HaShem, estaba en cada uno librar su batalla.

Lamentablemente aquel perverso consejo de Bilam sigue aún vigente, hoy la tecnología, internet y todos los dispositivos de comunicación electrónicos, son el nuevo desafío a vencer. Dolorosamente ya son muchos los que cayeron en las garras de este nuevo flagelo. Es nuestra obligación cuidarnos y saber mantener distancia de todo lo indigno, si así se hace seguro que HaShem estará a nuestro lado para ayudarnos a crecer y seguir elevándonos en santidad y pureza. Podemos estar tranquilos que si salimos a ganar la batalla HaShem no nos abandonará, tal como está dicho: “Quien viene a purificarse lo ayudan a lograrlo”

Cuida tu Lengua

Tampoco de manera casual

La prohibición de hablar Lashon Hará-maledicencia es incluso cuando quien habla o escucha no es un charlatán crónico sino de ocasión. Pero no caben dudas que los que se caracterizan en el oficio de la maledicencia se los llama Baalé Lashon Hará y cargan con la terrible consecuencia de pagar en este mundo, sin que les quede lugar en el venidero.

Hay quien sabe maldecir

El Gaón Rabí Zalman Soroskin Ztz"l, Gran Rabino de Losk, contó en relación a Rabí Itzjak el hijo de Rabí Jaim de Vologin, a quien se lo conocía como el gran canciller de la comunidad, que en numerosas oportunidades viajó a Petersburgo, ciudad de la realeza, para abogar frente a su majestad el Rey por algún decreto contra sus hermanos, o en busca de algún permiso especial. Varias veces le tocó lidiar contra despiadados y acérrimos enemigos de nuestro pueblo, en interminables discusiones y enfrentamientos, vencidos siempre gracias a la ayuda de HaShem, dejando mudos a quienes osaban desafiarlo.

Una vez en el año 5604, en una de esas reuniones en la corte real, uno de los ministros se levantó y pronunció un largo discurso lleno de odio hacia los Iehudim, y entre sus palabras llenas de veneno, dijo –“Las religiones y las naciones se preguntan, ¿Para qué habrá creado D's un pueblo miserable como éste que solo sabe vivir como paracito, alimentándose de las naciones generosas que lo albergan en su seno?”. Rabí Itzjak lo interrumpió con una tajante respuesta en sus labios; Demás esta aclarar que también para las demás naciones Bilam el hechicero, era un nefasto y despreciable personaje, por sus viles y repugnantes conductas de odio irracional. En ese contexto el Rab desarticuló a su oponente expresando lo que el brujo Bilam había dicho –“Dirán por Iacob e Israel ¿qué es lo que hizo HaShem?”. Inicialmente sus predicas maliciosas no se cumplieron ya que HaShem las revirtió, y lo que dijo quedó limitado a la pregunta de los ángeles –“¿Quiénes son estos seres (los Iehudim) para lograr estar tan cerca de HaShem?”. Pero lamentablemente luego de haber pecado y vvernos obligados a salir al exilio, ésas mismas cobraron vigencia y la pregunta que formuló aquel perverso hoy suenan en tus labios, al preguntar: ¿Para qué habrá creado D's e éste pueblo miserable?.

El ministro abochornado y sin respuesta se retiró del recinto avergonzado y sin hablar.

El deseo de nuestro corazón

Hubo también quienes con astucia supieron decir lo que sentían sin despertar rencores; eso fue lo que pasó con Rabí Najumke de Horodna, a quien le tocó vivir con un gobernador anti judío quien no ocultaba su desprecio imponiendo siempre restricciones y decretos contra ellos, solamente mostraba respeto por Rabí Najumke, a quien reconocía como un hombre sabio, recto y justo.

En oportunidad del año nuevo civil, los dirigentes comunitarios fueron a saludar al gobernador acompañados por Rabí Najumke, con bendiciones y augurios de buena suerte para el nuevo año que se iniciaba.

Cuando se retiraban le pidió a Rabí Najumke permaneciera allí. Al marcharse todos le dijo –“Me has sorprendido, no comprendo esa actitud hipócrita de desearme mejor suerte este nuevo año, mientras en sus corazones me auguran lo peor. De la gente lo acepto pero de ti, que siempre fuiste honesto, ¿Cómo pudiste?”, de inmediato Rabí Najumke le respondió –“Puedo asegurarle que los augurios son sinceros, todos los presentes, entre los que me incluyo, le deseamos la mejor de las suertes. Sería para nosotros un gran alivio que lo asciendan a algún puesto más encumbrado, así puede dejar la gobernación de Horodna a otro funcionario”. Al escucharlo notó su honestidad pero también la picardía de los Iehudim y a partir de aquel episodio comenzó a tratarlos mejor.

Párate junto a mí y defiéndeme

Cuentan sobre el Ridba"z (Rabí Iacob David Vielvaski), Rabino de la comunidad de Slosk, quien se destacaba por su rigidez e intransigencia por el cumplimiento de la Torá y las Mitzvot. Su estilo les incomodaba a algunas personas y por ello era constantemente criticado, ocasionándole un sinfín de problemas para molestarlo. Una vez cinco miembros de la junta directiva, con intención de ofuscarlo, contrataron un Daian (Juez que dictamina jurisprudencia Halajica), el Ridba"z efectivamente quedó humillado y su enojo se conoció aquel Shabat por la mañana.

El Rab estaba parado junto al Hejal (lugar donde se guarda la Torá) a su lado estaban Rabí Shalom de Aishishchuk, famoso Gaón y Tzadik discípulo dilecto del Jafetz Jaim, y el Gaón Rabí Iser Zalmen Meltzer Ztz"l. Antes de que leyeran la Torá el Ridba"z subió al Hejal y comenzó a decir –“Aquí se ha contratado un Daian con una única intención: “molestarme”. HaShem si yo fuese Iacob David el zapatero nadie se dedicaría a criticarme o tampoco si fuese Iacob David el carpintero o tuviera cualquier otro oficio, pero como dediqué mi vida a la Torá, hay cinco personas que no me toleran y tratan siempre de humillarme. No por mi honor personal sino que por tu Torá te pido “Párate de mi lado y defiéndeme”. El silencio era total, luego el Ridba"z se tomó la cabeza con sus manos por un instante y dijo –“Estas personas no culminarán el año (con vida)”. Un murmullo invadió el recinto, y si bien era cierto que lo habían ofendido, pero decretarles el fin de la vida?. El mismo Rab Iser Zalmen quien contó esta historia sintió lo mismo y por un instante pensó acercarse a decirle que lo dicho sonaba demasiado fuerte, pero al ver que Rabí Shalom le susurró algo al oído, supuso que sería él quien le había dicho algo. Lo que realmente le dijo es que no debía exponerse así, ya que si esas personas seguían con vida al cumplirse el año sería un Jilul HaShem; el Ridba"z subió nuevamente al Hejal y dijo –“Para que no queden dudas ni se haga Jilul HaShem estas personas no solo no cumplirán un año sino que en menos de cinco meses fallecerán todos”. Demás está decir que así ocurrió; Antes de los cinco meses no había quedado ni uno de ellos en vida.

Perlas De La Perasha

“No te abstengas de venir a mí” (Bamidbar 22, 16)

Es sabido que si una persona comete una falta porque alguien lo envió, la culpa es siempre del ejecutor ya que nunca debió seguir aquella indicación, pero si quien pide la acción el pecado lo paga también él. Dice Rabí Ionatan Aibishitz: Balak le dijo a Bilam –“No temas por el castigo ya que te pienso pagar así que la culpa será solo mía”.

“Abrió HaShem la boca del asno” (Bamidbar 13, 19)

Rabí Jaim Kanievski Shlita dice: Tan grande era la soberbia de Bilam, que cuando el asno comenzó a hablar, debió haber sentido terror ante tal situación, pero su orgullo no le permitió mostrarlo, por eso siguió hablando con el burro con total naturalidad.

“Él dijo y no lo hará, habló y no cumplirá” (Bamidbar 23, 19)

¿Qué significado tiene la redundancia del versículo?. ¿Qué diferencia hay entre decir y hablar, o entre hacer y cumplir?.

Mahara"m Galante explicó: Decir no es prometer, eso sucedió cuando hicieron el becerro, HaShem dijo que no entrarían a la tierra, para que puedan hacerlo permaneció inactivo eso es “Él dijo y no lo hará”; Pero Hablar ya es como un juramento de compromiso, como sucedió con Iejania, a quien le juramentó que no tendría descendencia y luego lo perdonó dándole hijos, eso es “habló y no cumplirá”.

“Supe que a quien tu bendices es bendecido” (Bamidbar 22, 6)

Balak envió emisarios para buscar a Bilam porque sabía que sus bendiciones hacían efecto, él fue quien le anunció que sería Rey, sin que nadie lo imaginase, también vio que su maldición se cumplió, Bilam maldijo a Sijon y a Og y cayeron en la batalla.

La verdad es que el hecho que las maldiciones de la boca del perverso y vanidoso de Bilam se cumplan se comprende, el malvado conocía el momento exacto que HaShem estaba encolerizado y aprovechaba ese preciso instante; Pero que las bendiciones se cumplan no se entiende cómo ni por qué. El Or Hajaim responde que en realidad Bilam no era más que un farsante, sabía ver en los astros el futuro, así supo que Balak llegaría al poder, entonces aprovechó para bendecirlo y quedarse con el crédito de su éxito.